

# EL COSTARICENSE.

NUM. 112.

Periódico Semanal.

TRIM. 8º

Se admiten gratis los comunicados de conveniencia pública, se insertan avisos por un precio equitativo.

San José, 17 de Agosto de 1873.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale 15 cs. La suscripción por trimestre \$ 2: por semestre \$ 3-50 cs.

**AGENTES.**

**EXTERIOR.**

Nicaragua.

RIVAS—D. Narciso Argüello.

San Salvador.

D. Napoleon Quirós.

**INTERIOR.**

SAN JOSE.—En la Imprenta Nacional.

ALAJUELA—D. Joaquin Sibaja.

CARTAGO—D. Zacarías Pacheco.

HEREDIA—D. Juan V. Gutiérrez.

PUNTARENAS—D. J. R. Casorla.

LIBERIA—D. Inocente Barrios.

**Actualidad.**

La Gaceta Oficial, correspondiente al nueve de este mes, publica un decreto del Gobierno, convocando extraordinariamente al Congreso Constitucional, para las doce del día de mañana.

El Congreso se ocupará del examen y consiguiente resolución acerca del Informe de la Secretaría de Hacienda, de la ley del Presupuesto, si después de tener conocimiento de ella el Poder Ejecutivo tuviese á bien observarla, y de los incidentes que emanan de los asuntos referidos.

Fúndase el Decreto en que el Congreso Constitucional, por haber terminado el período de sus sesiones ordinarias, se vió en la necesidad de cerrarlas, antes de terminar el examen del Informe de que dió cuenta el Honorable Señor Secretario de Hacienda, y sin dictar, en consecuencia, la resolución correspondiente; y, en tal virtud, el Ejecutivo no puede continuar la marcha administrativa con la seguridad que demandan el interés y crédito del país, y las grandes obras emprendidas.

Graves y delicadas son, sin duda alguna, las atribuciones del Cuerpo Constitucional en que reside la representación de la soberanía del país: difícil es el desempeño de ese mandato conferido por el pueblo, y mucho hay derecho á esperar del Poder Legislativo, centro del cual deben irradiar el progreso y el bien sobre la Nación entera. Grande es también la responsabilidad moral que pesa sobre los que tienen en sus manos la solución de los áridos problemas administrativos, los intereses mas caros, y aun la salvación de la sociedad, cuando sobreviene alguna de esas crisis inevitables en la vida de los pueblos.

Muy importante consideramos el asunto de que va á ocuparse el Congreso Constitucional en su

próxima reunion extraordinaria, porque el Tesoro es el alma de la administracion pública, y afecta tanto los intereses generales, que no debe pasar inapercibido cuanto se refiera á la formacion de las rentas, á su inversion y á procurar su aumento.

El Informe de la Secretaría de Hacienda, presentado oportunamente al Congreso Constitucional, y entregado á la mas extensa publicidad, contiene la situacion rentística, la cuenta de los gastos hechos en el año económico transcurrido, el presupuesto de los que deben imponderarse en el presente, así los ordinarios de la administracion, como los que demandan las obras pendientes; y todos los detalles del caso, inclusive documentos que se refieren á cuentas que todavia están en curso, y se han agregado para dar idea cabal y clara de la situacion financiera.

Por fortuna no se trata de salvar una crisis pecuniaria, arbitrando recursos para hacer frente á los gastos de la administracion, ó para satisfacer los compromisos nacionales. No. La Memoria del Señor Ministro de Hacienda concluye así: "Puedo decir en esta ocasion lo mismo que manifesté en mi anterior Informe. El Poder Ejecutivo no viene por mi medio á pedir recursos fiscales extraordinarios; antes se os puede dar la seguridad de la solvencia del Tesoro y de que las rentas del Gobierno son bastantes para subvenir á las erogaciones de la administracion pública y á los compromisos contraídos."

Estas palabras satisfactorias pintan en un solo rasgo la situacion rentística, y encierran una promesa para lo futuro, que quizá no ha sido debidamente apreciada.

La marcha ascendente que siguen todos los ramos de la Administracion—verdad palmaria que está á la vista y puede proclamarse en alta voz—forma contraste con una época todavia no lejana en que resonaban en el recinto de la Representacion Nacional palabras que claramente revelaban la paralización que habia en las transacciones, la falta de confianza y la miseria pública.

No vayamos muy léjos. En el año económico de 1867 á 1868, el producto líquido de las rentas nacionales ascendió á \$782,981. El año siguiente hubo una diferencia desfavorable, y fué mucho mas

exiguo el monto total de los ingresos. En tanto que el año pasado entraron á las arcas nacionales \$2.500,426.—Sobraron \$561,898!!

Esta verdad, evidente como las verdades matemáticas, este progreso demostrado con guarismos, debieran ser muy satisfactorios á todos los amantes de Costa-Rica; debieran ser una fuente de aliento y de esperanzas, y el motivo mas ostensible de hacer justicia al gobernante que ha colocado á su patria en esta situacion.

El le ha dado tranquilidad, confianza, impulso progresista; no puede ocultarse al que contemple la situacion con ánimo imparcial que las rentas están triplicadas, la riqueza extensamente distribuida, la instrucion pública atendida, el ejército bien organizado y bien provisto, la propiedad, así urbana como rural, cada dia mas valiosa. Es decir que hay progreso, y que la República se engrandece rápidamente.

La construccion de la via férrea al Atlántico, inmenso porvenir del país y al mismo tiempo necesidad imperiosa reconocida por todos, ha tenido indudablemente una parte importante en la trasformacion benéfica que se está obrando en la República.

Hay empresas que son útiles y grandiosas hasta en su ejecucion y empiezan á derramar su influencia aun antes de que se les haya dado cima. Nadie puede preveer hasta donde llegará el progreso moral y material de Costa-Rica el dia que, terminada esa obra gigantesca se hagan sentir los beneficios de una comunicacion rápida y directa con los mercados europeos y americanos; pero el pueblo, el pueblo que tiene un buen juicio, que difícilmente se engaña, y un instinto práctico para apreciar las cosas con exactitud, comprende de donde puede sobrevenirle el bien, adivina las ventajas que le esperan, y se adelanta á aprovecharlas apenas las columbra. La generalidad tiene fé, tiene esperanza y bienestar presente: de ahí ese aumento tan notable de valor en todas las propiedades; de ahí la confianza que hace nacer empresas nuevas y transacciones de todo género.

Obras de tanta importancia como la del ferro-carril, regularmente encuentran estropezos, dificultades nacidas de intereses contrariados, y del espíritu de quietismo y apocamiento. Por eso para llevarlas á término se necesita de una

energía incontrastable, quizá de sacrificios, y de la cooperacion que debe prestarse á lo que es de todos y á todos interesa.

Hasta hoy no ha encontrado obstáculo alguno la construccion de la via férrea: los trabajos adelantan y los fondos para llevar la obra á término no han escaseado. ¿Porqué, pues, esa especie de desconfianza, ese irreflexivo desaliento que se advierte en el ánimo de unos pocos, muy pocos, cuando la marcha progresiva no se interrumpe y el estado de las rentas es verdaderamente lisonjero? ¿qué mas puede desearse, sino que ellas basten para los gastos ordinarios, para el pago de intereses del empréstito y para su amortizacion?

Muy poca inteligencia demuestra quien conceptúe arruinado un país que se halla en las circunstancias expresadas. ¿Qué se diría si, como no hace muchos años sucedió, el Ministro de Hacienda se presentase preguntando de dónde sacaba fondos para completar el importe del presupuesto, y otras veces consultando, cómo podria llenarse la diferencia desfavorable entre lo presupuesto y lo gastado? Entónces se ocurría naturalmente á contribuciones extraordinarias y, sin embargo, ninguna obra se trataba de llevar á término, que tuviese la importancia, no diríamos de la via al Atlántico, de la sola seccion que ya está en servicio, produciendo útiles é importantes resultados.

Las rentas, más que triplicadas en solo tres años, están en camino de aumentar; y si en su estado actual bastan para todo, ¿qué más puede desearse? Mientras tanto los trabajos del ferro-carril continúan sin interrupcion, y cuando esa obra gloriosa esté concluida y haya quedado libre, no es dudoso que Costa-Rica adquirirá mayores títulos que justifiquen la verdad de su nombre.

Esta situacion actual del país, ha sido la obra del General Presidente, siempre fiel á su programa de paz y de progreso.

Por deber y por carácter nunca ha hecho un misterio de sus actos administrativos; pero necesita y reclama que la Representacion Nacional los examine concienzudamente y que les dé su aprobacion ó los censure.

El honor de la República, su crédito en el extranjero, la conveniencia general, exigen que con lealtad y franqueza republicana sea examinado el Informe que presentó oportunamente al Congreso



el Honorable Sr. Secretario de Hacienda. El público en general, que ha tenido conocimiento de ese Informe, no podrá menos de seguir atentamente el curso de un asunto que es de tanta importancia para el país; y en todo caso, la posteridad y la historia sabrán hacer justicia al gobernante que desea ser juzgado á plena luz, á la faz de una nacion que ha sabido hacer libre y floreciente.

El Juéves último á la madrugada, ancló en el Puerto de Puntarenas el Vapor Winchester, procedente de Panamá. Ayer recibimos colecciones de periódicos de la América del Sur, y en el próximo número del Costaricense comunicaremos á nuestros lectores las noticias que sean de interés general.

Concluirémos así mismo la insercion del interesante prospecto del Colegio de Santo Tomas, que se propone abrir en esta Capital Don José María Aguirre.

#### Legacion de Costa-Rica.

2, Crosby Square.  
Londres, 15 de Julio 1873.

SEÑOR MINISTRO:

Ha sido resuelta al fin la crisis ministerial en Italia, y ha podido el Señor Minghetté formar un Gabinete sin auxilio del Partido de la Izquierda, que lo ayudó á derribar la Administracion Lanza-Sella. Las exigencias, quizás excesivas, de la Izquierda, son causa de su exclusion. Despues del fallecimiento de Ratassi, se pusieron á la disposicion de Mr. Depretis Jefe de la Izquierda, cuatro carteras en un Ministerio de Conciliacion. Pero Mr. Depretis quería más. El Señor Minghetté entonces abandonó la tentativa de formar un Ministerio de Conciliacion, y se dirigió al Señor Visconti Venosta, Ministro de Relaciones Exteriores, y al General Ricottí, Ministro de la Guerra en el último Gabinete, para que se reunieran con él en una nueva combinacion. El Señor Visconti Venosta ha hecho grandes servicios á su patria, y se ha grangeado la estima y la confianza de todas las Potencias Europeas por la hábil moderacion y circunspeccion de su política. Es diplomata consumado, y posee toda la sutileza y habilidad de la escuela Italiana. Manifestó tanta prudencia como firmeza en las cuestiones de Corporaciones. Religiosas, y hubiera sido difícil el sustituirlo con otro que no fuera el Señor Minghetté, de suerte que el Primer Ministro actual se halla en la obligacion de encargarse de las ingratas y laboriosas funciones de Ministro de Hacienda, debido al retraimiento de sus colegas y á la poca disposicion en que estos se hallaban de sujetarse á la doble responsabilidad de déficit anuales y gastos enormes en asuntos militares. Siendo el General Ricottí autor de un nuevo sistema de organizacion militar,

son sus servicios de especial valía y no era fácil que dejase de ocupar lugar en el Ministerio. Como Ministro de Hacienda, el Señor Minghetté posee recursos y confianza. Dicen algunos que hasta es excesivo su optimismo, reconociendo todos sin embargo unánimemente sus grandes facultades intelectuales, profundos conocimientos, elocuencia y tacto político; en una palabra, no hay quizás en Italia hombre público que goce de mas general estima y respeto. Los demas miembros del Gabinete son conocidos por sus elevadas cualidades y acrisolada experiencia; son de notar especialmente el Señor Cantelli, Ministro de lo Interior; Señor Scialoja, economista eminente, Señor Vigliani, sabio jurisconsulto que vuelve al Ministerio de la Justicia, y el Señor Spaventa ex-Ministro de Policía bajo Ratassi, y Coen conocido en Inglaterra como compañero de Poerio.

La visita del Shah en Paris ha absorbido la atencion pública casi tan exclusivamente como lo hizo en Londres, y sin embargo no faltan asuntos de importancia dignos de ocupar los ánimos, y muy ajenos de la estancia del Monarca Persa. Mr. Magne, Ministro de Hacienda, ha tenido que efectuar algunas reformas en su Departamento. Se ha dedicado Mr. Magne de algun tiempo á esta parte á estudiar en qué ramos podian hacerse economías y establecer nuevos impuestos con el fin de aumentar los réditos. Mr. Ernoul Ministro de la Justicia presentó una propuesta con el fin de que el Comité Permanente celebre sus sesiones durante las vacaciones, con el fin de encausar á todos los que profiriesen ó escribiesen palabras injuriosas contra la Asamblea Nacional. La Izquierda hizo todos los esfuerzos posibles para interrumpir á Mr. Ernoul. Permaneció impassible el Ministro, é insistió con eficaz elocuencia sobre la necesidad urgente de adoptar dicha medida. Dijo Mr. Arago que el intento del Gobierno era establecer un Comité de seguridad pública, observacion que fué ruidosamente desaprobada por la Derecha; y dió origen á la contestacion de que no se trataba de seguridad pública, sino del respeto debido á los que representan el país. Se quejó Mr. Arago de que se trataba de poner estorbos á la libertad de la palabra, á lo que replicó con vehemencia el Conde de Tambert, que nadie pensaba estorbar la libertad de hablar en la tribuna; lo que sí se quería impedir es que se insultara á la Asamblea por las calles. El Señor Gambetta se creyó aludido, y protestó defendiendo la costumbre en que estaba de hacer discursos respectivamente á la Asamblea en públicos banquetes y desde los balcones de fondas y hoteles. Alabó la libertad inglesa y afirmó que si era libre la Inglaterra se debía principalmente á la circunstancia de que no solo no se prohibian en aquel país las reuniones públicas,

sinó que se les daba todo el impulso posible. Contestó Mr. Ernoul que esto era practicable en Inglaterra y no en Francia, por la sencilla razon de que los Ingleses á cualquier partido que perteneciesen se guardaban muy bien de dirigir palabras ofensivas á la Reina ó á su Gobierno.

El dia 14 del corriente fué aniversario de la toma de la Bastilla. No seria demas recordar los hechos. La Bastilla era una enorme mole de piedra cuadrangular flanqueada de macisos torreones de aspecto sombrío, feroz y siniestro. Era lo que se llamaba una prision de Estado equivalente á la Torre de Londres, y la antigua Monarquía acostumbraba encerrar en ella á todos los que le hacian sombra, sin previa acusacion ni formacion de causa. Bastaba una orden de un Ministro para sepultar á cualquiera en un calabozo, durante un período indefinido que muchas veces terminaba con la existencia del infeliz. El dia 14 de Julio de 1789 el pueblo de Paris se dirigió en masa á la Bastilla, la tomó por salto y la arrasó, no dejando piedra sobre piedra que conmemorase la existencia de aquella gigantesca y secular mazmorra.— Era corta la guarnicion de la Bastilla, pero fuertes sus murallones, poderosamente artilladas sus torres y sus almenas; y el triunfo de los sitiadores debe atribuirse al ímpetu indomable é irresistible de la Revolucion, y al descorazonamiento en que se hallaban abismados sus enemigos. La toma de la Bastilla fué un acontecimiento trascendental, que abrió el camino á la Revolucion. Pero si este acontecimiento obró en pró de la libertad Francesa, ha contribuido tambien desgraciadamente á dañar y pervertir aquel espíritu de tolerancia, de moderacion, de raciocinio, de respeto á la ley, sin el cual no debe esperar nacion ninguna caminar con paso seguro y firme por el sendero del progreso.

Las noticias de España recibidas á última hora describen lo perturbado que continúa aquel infortunado país. El General Contreras se habia puesto á la cabeza de los intransigentes en Cartagena. Estos se habian posesionado de aquella Capital, y se temia que llegasen á apoderarse tambien del arsenal y de los buques. El Ministro de la Guerra salió de Madrid para Cartagena, pero no habia podido pasar adelante de la estacion de Palma. En Barcelona tuvo lugar el dia 13 una manifestacion popular contra los carlistas. Habíase reunido una vasta muchedumbre, parte de ella armada, en la Plaza de la Constitucion, usando de la palabra algunos individuos. Querian las turbas que se prohibiese la salida de Barcelona de persona alguna, y que se concedieran 12 horas á las autoridades para la adopcion de medidas enérgicas contra los carlistas. Contestó el Gobernador Civil que los que así opinaban harian hartó mejor en salir al campo á pelear que en causar desór-

denes y alborotos.

Me repito de V<sup>o</sup> Señor Ministro, su atento servidor.

CARLOS GUTIERREZ.

Al muy Honorable  
Ministro de Relaciones Exteriores  
del Gobierno de la República de  
Costa-Rica.—San José.

### REPRODUCCIONES.

VIAJE AL REDEDOR  
DE LA EXPOSICION UNIVERSAL  
DE VIENA,  
por un Caballero Español.

#### IV.

##### LA EXPOSICION.

No murmuren los amables lectores de estas notas de viaje, por lo tarde que entramos en lo que ha debido ser primordial objeto de nuestras palabras. Así y todo llegaremos ambos á la Exposicion, ántes de que ella llegue hasta nosotros; porque es achaque de todas las exposiciones habidas y por haber, que no principien nunca el dia que comienzan, pareciéndose en esto á esos oradores parlamentarios que entre el "Señores" y el discurso, ponen un espacio de por medio donde depositan todos los sustos y todas las tartamudeces de la ofuscacion.

Desde el primer concurso universal inglés de 1851, los monarcas en cuyos estados ha habido exhibiciones, se creyeron en el deber de abrirlas á la fecha anunciada en sus convocatorias; no sabemos si para justificar aquello de *palabra de rey*, ó para dar á los concurrentes puntuales el magnífico espectáculo de una Exposicion universal en vías de completa instalacion.

Efectivamente: cuando se recorren las pintorescas galerías de esos encantados palacios, tantas veces descritos ya, y se pasan los ojos por la industria y el arte del mundo, colocados cual conviene á las diversas formas de los objetos que representan, sucede algo de lo que ocurre al lector de un libro bien impreso: apenas pára mientes en la manera con que aquel libro se ha confeccionado. La tersura y limpieza del papel, la claridad de las líneas, la correccion de las palabras, el auxilio que el conjunto todo le presta para que su ánimo se abra fácilmente al conocimiento del asunto sobre que versa la obra, le impiden reparar que aquel libro no ha sido libro hasta que lo es; que aquel conjunto armónico y de sencilla apariencia, fué pocos dias ántes disgregacion infinita de caracteres, cuartillas sucias de papel, galeradas irregulares de plomo negro, frases erróneas y de absurdo sentido, torta metálica amasada á martillazos, sucesion de presiones groseras entre aceite, resina y humo; compuesto multiforme, en fin, de distintas actividades y aptitudes diferentes, todas las cuales confluyen en una hora dada al escaparate del librero, convertidas en recreo para los ojos y encanto para el espíritu.— Y si á esto se añade que el libro no es una composicion ordinaria y homogénea, sino una *Biblia poliglota*, por ejemplo, en que cada artesano procede de su país, cada lengua usa de su palabra, cada palabra exige una ortografía, y cada ortografía se vale



de diversos elementos de expresion; en que cada línea ha partido de cerebro distinto, cada frase es ininteligible para su compañera, cada sílaba pide un corrector y cada letra un troquel que no se parece á los de las restantes, entónces la admiracion del que lee no puede tener límites, y su pensamiento abstraído por las operaciones que precedieron á la confeccion de la obra, debe hacerle olvidar la utilidad y belleza de la obra misma.

Una cosa así sucede con las exposiciones de la industria y las artes, cuando se contemplan en el tranquilo estado de su correcta exhibicion. Pero cuando, como en Viena ha sucedido y acaeció en Lóndres y Paris, y sucederá en todas las partes del mundo, la etiqueta oficial se antepone al fenecimiento de los trabajos, y todas las grandezas de la tierra, las de la estirpe, las del talento, las de la actividad, las del númen, las de la fortuna se reúnen cubiertas de bordados y distinciones en un vasto local campestre, que el bello sexo esmaltado con su irresistible atractivo, á enaltecer y bendecir la obra comun del género humano, precisamente en los momentos que pende todavía de la techumbre el castillejo donde opera el atrevido decorador, y por el suelo se abren las zanjas para proveer de luz á lo que estuvo en eterna oscuridad, y se conducen árboles corpulentos á embellecer lugares áridos, y la locomotora silba arrastrando trenes de objetos primorosos, y los instaladores colocan de mil maneras pintorescos productos de la industria, y el artista barniza y busca efecto para su cuadro ó para su estatua, y el jornalero descombra, y el regador riega, y el florista esparce jardines como quien echa simiente sobre el campo; en esos momentos, repetimos, en que la música de los himnos y el hosana del coro, se ven contrariados por el golpe contundente del martillo; y el chillar de la rueda, y el rugir del vapor, y el hipido de los que arrollan el cabrestante, ya para esconder la mole, ya para cerrar el arco, ya para cubrir el kiosco; y millares de criaturas con aspectos distintos, trajes diversos é idiomas diferentes, multiplican su actividad, gallardean su ingenio ó hacen alarde de su poder, conspirando con honrosa emulacion á distinguirse del resto de sus semejantes; en esos momentos, decimos por fin, en que lo que crea se disuelve con lo creado por medio de la manifestacion del que ordena y del que ejecuta, del que inventó y del que hizo, del que siembra y del que recoge: en esos momentos hay más motivo de entusiasmos y admiraciones para la obra humana, que cuando la obra aparece perfilada y en reposo, como si su tranquila existencia se debiese al acaso.

Los que visitan por vez primera uno de estos palacios, preguntan ántes de nada:—¿Quién ha concebido estas obras?—¿Quién ha ejecutado estos innumerables pormenores? ¿Qué manos y qué número de gentes han podido improvisar estas infinitas maravillas?—Y la contestacion podía ser la que sigue:—“Si para el curioso no hay interés en una Exposicion hasta que está terminada, para el observador hay encantos indescriptibles en presenciar la hechura de las exposiciones.”

Á las doce del día 1º de Mayo de 1873, como los programas lo dijeron cinco años hace, se ha abierto solemnemente al público la Exposicion Universal de Viena. Dios no ha permitido que lucieran en ese día el espléndido sol y las brisas perfumadas que corresponden de derecho al mes de las flores. Quizá en sus designios inexcrutables flotó la idea de que no habiendo verdadera exhibicion que inaugurar, no era necesaria la gran linterna que la alumbrase.—Viento, nieves y frio envolvieron la atmósfera desde las primeras horas de la mañana, en términos, de que el traje de rigurosa etiqueta, preceptuado para todos los asistentes, se modificó á última hora, permitiéndole gaban para los paisanos y capote para los militares. Las damas, así mismo, podian usar abrigo y pieles.

Esto no obstante, ninguno de la concurrencia excusó su uniforme y sus bandas, lo propio que sus colas y sus tocados.—Porque Viena, como todos los pueblos de temperatura ingrata, profesa un gran respeto al almanaque; que es, despues de todo, el único que no se engaña en sus prescripciones. Basta que él diga que la primavera entra el 21 de Marzo, para que los vieneses principien á aligerarse de ropa, á abrir sus carruajes y á beber cerveza al aire libre, aun cuando los trenes del ferrocarril se atasquen en el hielo. Basta que consigne el paso del sol por el zodiaco entre Táuro y Géminis, aunque ellos no lo vean, para que el 1º de Mayo engalanen sus mejores corceles y corran á saludar el mes florido por las alamedas del Prater, de frac y corbata blanca. Y es que ellos desconocen la frase *si el tiempo lo permite*, porque el tiempo no lo permite nunca: quien ha de permitirlo es el Calendario.

Todo Viena, pues, en sus mas distinguidos ejemplares de ambos sexos, corrió ese día á la gran rotonda del palacio de la industria, donde la ceremonia habia de verificarse.

La gran rotonda es el distintivo de la Exposicion de Viena, Lóndres tuvo unsaúspel, Paris su paseo cubierto, Viena tiene una rotonda: ella vale por toda una exposicion.

Nosotros los españoles podemos comprenderla mejor que nadie, porque en imaginándonos la mayor de nuestras plazas de toros cubierta con un techo embudado que remata por un tragaluz central, tenemos completa idea de su tamaño, de su estructura, y de su imponente grandeza. Es tan grande, que el primer sentimiento que despierta es de que va á caerse. Es tan grande, que la primera pregunta que inspira es la de cómo se sostiene. Es tan grande, que la primera observacion que se la dirige es por qué no le habrán puesto unas columnas al anillo. Es tan grande, en fin, que con haberla invadido toda Viena estaba vacía.

Que ninguno nos pregunte sus pies de radio ni sus varas de altura, ni sus metros de circunferencia: eso lo dicen todos los almanaques sobre el *Coloso de Rodas*, y el público no pudo admirarlo hasta que le dijeron que los navíos de tres puentes pasaban sin inclinarse por entre sus piernas. Volved, decimos nosotros, esa rotonda del revés, y por su embudo cabe á un tiempo todo el

vino que se cria en la mancha: cogedla de la linterna, como cogéis la alambarrera de vuestro brasero, y taparéis cómodamente el depósito de aguas del Campo de Guardias: inclinadla de lado, y las cabezas de todos los habitantes de Madrid pueden mirar á la vez por ese antejo.

(Continuará)

## LAS AVES.

### I.

Los filósofos del siglo XVIII se propusieron ridiculizar al grande historiador de los hebreos, el profeta cuyo ojo penetró igualmente el pasado y el porvenir, y leyó en el pasado los profundos misterios de la creacion y los acontecimientos de las primeras sociedades humanas, y en el porvenir halló la solucion de los recónditos problemas de la mente de Dios. Todas las ciencias fueron traídas al tribunal de la crítica, y á todas se obligó á depouer contra la historia escrita por Moises, haciéndola aparecer como un surzido de mentiras ridículas y mal conexionadas, como un parto de la más crasa ignorancia y como un tejido de cuentos buenos cuando más para embaucar á los tontos y entretener á los niños. Mas, en ese gran combate de la ciencia con la fé, al fin la verdad se abrió paso por entre las tinieblas que las preocupaciones y la mala fé lanzaron sobre el santuario de la razon. La Providencia ha querido que las mismas armas con que la impiedad destruyó los altares erijidos por la fé de diez y siete siglos, se convirtieran en instrumentos de reedificacion. La ciencia fué el ariete con que los blasfemos filósofos del último siglo echaron por tierra el templo de Dios vivo, y la ciencia ha tenido que prestar en los tiempos posteriores sus manos para la reconstruccion del templo.

Voltaire y sus secuases se rieron de Moises, porque dijo que las aves fueron criadas á una con los peces, y que despues tuvo lugar la creacion de los brutos terrestres. Les parecia ser muy conforme con la naturaleza el que las aves, tan semejantes en su jénero de vida á los animales terrestres, hubieran sido criadas con éstos. I cómo eran sus largas risotadas! A esos filósofos, al atacar á Moises, sobrebino la risa interminable que atribuyó Homero á los dioses despues de su festin.

Mas, cuando los hechos hablan, la razon debe enmudecer. Profundas y cuidadosas investigaciones geológicas hechas por *verdaderos* sabios, como Cuvier, Boukland, y Humboldt, vinieron á probar con hechos, no con cavilaciones apasionadas, que las aves existieron ántes que los animales de los continentes.

La geología, observando la naturaleza del orbe, y estudiando el orden de su formacion, ha deducido consecuencias conformes con las exigencias de toda razon despreocupada. No solamente ha sido demostrado que la existencia de las aves fué anterior á la de los animales terrestres, sino tambien que así debió suceder. Los elementos de nutricion de las aves no son suficientes para la de los animales de la tierra; y entre los alimentos de éstos sí entran los de aquellas.

Las aves fueron quizá las propagadoras del reino vegetal por toda la faz de la tierra, pues ellas llevaron de unas á

otras partes las simientes de la innumerable variedad de plantas que vinieron á cubrir las praderas, y á formar los bosques y las montañas.

Estas breves observaciones bastan á considerar las aves desempeñando un importante papel en la ciencia geológica, en la que quizá más que en las otras, se ha cumplido la evolucion de todas ellas del error á la verdad y de la cavilacion á la observacion de los hechos y á la contemplacion de las leyes de la naturaleza.

### II.

Tratemos nuestro asunto con algo ménos de seriedad. Nosotros siempre hemos gustado más oír la voz del corazon que las sentencias de la ciencia. Un sentimiento nos sienta mejor que un silojismo de bases de bronce.

Confesamos nuestras debilidades. No somos muy á propósito para filosofar. Nos arastra una sonrisa, nos ablanda una lágrima, nos derrite una mirada ardiente, nos llega al corazon el jemido de una ave. Si ser uno así, es no ser hombre, nos damos por expulsados del sexo teo y nos acogemos á la bandera del bello. La mujer ama las aves por lo que tienen de simpático: por sus plumajes de varios colores; por su vivacidad, semejante á las de las niñas loquillas y volubles; por sus melodias elevadas precisamente en aquellas horas plácidas y tranquilas tan propias para los sueños del alma y para las ternura del corazon.

Las aves tienen muchas afinidades con el hombre. Un individuo apartado de la sociedad, y relegado á un desierto las mira como sus compañeras, como sus amigas, como sus hermanas. El elefanciaco, de quien los hombres huyen con horror; á quien todos señalan con el dedo como si tuviera en su frente el estigma de la reprobacion; que se ve obligado á ahogar en su pecho la llama del sentimiento, pronto más que en otro cualquiera á estallar en busca de otra llama grande y vivaz como ella; él se refugia en la soledad, y allí no llega á sus oídos más voz que las de las aves del bosque; ellas son el reloj que le anuncia la hora de la venida de la luz; son la orquesta que despierta en su alma la necesidad de la oracion.

Cada sentimiento delicado tiene su realizacion en alguna especie de aves.

La fidelidad es la garantia del amor. A ella confia el corazon que ama sus esperanzas, único tesoro suyo, como á su barca confia el marinero su vida y sus riquezas. Queréis probar el corazon de una mujer que os ha prometido amor? Someted su cariño al crisol de una larga ausencia ó haced que llegue á creer ser amada por otro hombre. Si á vuestra vuelta encontráis su corazon como le dejásteis; si ella desprecia todo homenaje que no sea vuestro; estad seguro de su amor. La fidelidad es el único termómetro apropiado para medir los grados del sentimiento. Amor sin fidelidad es el brillo fugitivo que colorea las nubes en que el sol se hunde; es una ola que apenas vive mientras sopla sobre ella el voluble viento; es la columna de polvo que en los caminos se levanta en estío, y huye con la ráfaga de aire que la levanta en sus alas. Pues bien, amantes de uno y otro sexo que deseáis con tanto ardor la fidelidad en el corazon que adoráis, las palomas os dan ejemplo de una simpa-



tía inquebrantable: ellas se aman con esa dulce ternura que unifica dos corazones nacidos uno para otro. Ved qué arrullos aquellos ¡Si un poeta lograra entender lo que se dicen dos palomas amantes, haría estrófas capaces de calentar corazones helados ya.

Hay un amor cuya llama se enciende más al soplo del infortunio, como la grande hoguera al recibir el aliento impetuoso del huracán. Único quizá entre todos los amores por su desinterés y constancia, nada es para él la ingratitude, y vive el mismo entre los azares de la inconstante suerte. Ese es el amor paterno. Dios quiso que la especie humana se propagase á pesar de los mil peligros que la rodean y malgrado los dolores que la aquejan, y con tal fin concedió al hombre el sentimiento del amor paterno en su último grado de intensidad. La naturaleza nos da en el pellicano una prueba de lo que puede hacer por su hijo una madre amorosa y tierna. El pellicano desgarró sus propias entrañas, y las reparte entre sus hijuelos hambrientos.

"El corazón del hombre es una lira." Los sentimientos soplan sobre él, y arrancan esos mil sonidos que forman el lenguaje de la poesía. El corazón que gime en su dolor; que palpita en su alegría; que se estremece en su entusiasmo; que ora en su infortunio, es una arpa que canta. Por eso la poesía es tan simpática: cuando ella habla, su voz halla eco en toda alma. Pensar que esto dejará de suceder alguna vez, es no conocer la naturaleza moral del hombre. El ave embelesada en sus cantos, algo siente, y algo profundamente delicado, tiernamente poético. Qué dice el ruiscor cuando puebla con sus armonías las brisas de la montaña? Qué recuerdo le halaga ó le tortura? He visto los mirlos blancos posados sobre una penca inmóvil y crizada de espinas, lanzar al viento cántigas melancólicas, y he pensado en aquella tarde en que, solo y lloroso, acompañé el cadáver de mi padre en la selva ya casi ennegrecida por las sombras de la noche y gemí en alta voz, sin escuchar otra que la mía devuelta por el eco de la montaña silenciosa. Oh aves cantoras! mi alma siempre os escucha con ternura y atención.

Hay almas que, cargadas de grandes dolores, buscan en el silencio y oscuridad de la noche desahogo á sus penas, lanzando á la soledad sus quejas, no escuchadas por viviente alguno. Un gran dolor se replega sobre sí mismo, como la llama de una hoguera voraz cuando los vientos del cielo bajan sobre ella. Ese dolor huye del ruido de los hombres, porque bien sabe que ellos no pueden comprenderlo, y que solo tendrían risas para sus lágrimas y burlas para sus gemidos. El bulo, ese fantasma de las noches tenebrosas, cuyos graznidos siniestros turban el silencio de las sombras, es la más fiel representación del dolor abandonado. El que le oye tiene que recordar alguna de las pajiñas luctuosas de su existencia: el guien piensa en su primera noche de orfandad: otro, en el campo de batalla, la noche siguiente al combate, cuando, herido sobre el césped, escuchó los últimos suspiros de los moribundos, sintió los gruñidos de los perros que devoraban cadáveres, y esperó allí la muerte, próxima ya, y dueña de aquel tearro de desolación.

La go'oudrina nos da ejemplo de lo que puede en el corazón el amor patrio. Ella, compañera obligada de la primavera, que siempre va en pos de ella, como la sombra sigue al cuerpo, alza su vuelo á regiones lejanas: allí tal vez goza la perspectiva de paisajes hermosos, halla halagos seductores, y encuentra abundancia de buenos alimentos; sin embargo, la imagen de su nido no se borra de su memoria, y cuando vuelve á él da pruebas de un regocijo indecible. Es tan amable el recuerdo del suelo patrio! Al extranjero son indiferentes las glorias, las bellezas, los monumentos, los esplendores del país extraño, y a lí no olvida su pobre patria, donde respiran sércs que le son caros, donde vió la luz primera, soñó en su infancia, y amó en su juventud, y estrechó lazos inquebrantables, y vertió lágrimas sobre tumbas sagradas para su corazón.

Cuando contemplamos al águila real cerniéndose en el espacio, pensamos en el poder del génuo. Así se eleva en las regiones de la verdad el alma superior. El génuo es don muy raro, porque es muy grande. De los hombres, unos se adhieren á la tierra, como la ostra á la roca; otros se elevan muy poco, como las aves rastreras, y otros se levantan á las regiones de la luz, y allí de hito en hito contemplan el refulgente sol de la verdad. No obstante, no siempre es envidiable el génuo, porque no siempre es puro. Lo único digno de admiración y de amor aquí en la tierra es la virtud, porque ella lleva siempre en su frente la marca del dedo de Dios.

Cuando veámos al ave abrir sus alas y alzarse al espacio, pensemos que nosotros no somos de la tierra; aquí somos apenas huéspedes; y nuestra patria es la inmortalidad. Qué son unos pocos días, rápidos como el huracán é impalpables como la sombra, pasados en el dolor, comparados con aquel día sin ocaso cuyo nombre es la eternidad? Los hombres somos necios: vemos cuán efímeros son nuestros instantes de goce, y no obstante queremos amontonar hasta lo infinito nuestras riquezas, y perpetuar sin fin nuestras pobres dichas: nuestras horas pasan como las olas de un torrente impetuoso, y no pensamos en que ellas llevan rápidamente nuestra barca al vértice de la tumba.

Como el ave viajera apenas alcanza á saludar los países que recorre, el hombre apenas dirige su saludo á la vida, y luego se lanza al océano para no volver más.

STANCB.

(De "El Occidente" de Chiquiquirá.)

### Una carta inédita de Lamartine.

Un sencillo y honrado labrador había leído en familia con mucho interés el primer volumen del *Jocelyn*, y se decidió á escribir á Lamartine solicitando el segundo volumen que él, por su pobreza, no podía procurarse. He aquí la contestación del poeta:

"Señor: Vuestra carta me ha enterrecido vivamente. Jamás he recibido el testimonio de estimación que haya dado más precio á mis débiles obras. Nutrir y consolar el espíritu de una familia pobre, aislada y honesta; estar en comunicación íntima con los pensamientos que se elevan de la choza á Dios; tener su nombre en los recuerdos y en las bendiciones del hombre de bien.

que no nos conoce, pero que nos ama; esto es, según mi sentir, la verdadera gloria, y vos me la habeis hecho gozar.

"Yo me apresuro á manifestaros mi gratitud por mi propia mano, pensando que esto os será más agradable, que por una mano extraña, y os hago dirigir por la agencia los volúmenes de *Jocelyn*, acompañando mi Viaje á Oriente, obra en prosa que quizás interese á vuestra familia en las noches de invierno.

"Continuad dando descanso á vuestros trabajos de mano para estas lecturas, y no os afijais de vuestra condición de obrero ó trabajador del campo; el trabajo es la ley general, nuestras tareas no son acaso menos penosas que las vuestras, el espíritu, tiene sus sudores como el cuerpo. Dios los bendice igualmente y un día nos dará el mismo salario, sin considerar si hemos hecho los poemas ó los surcos.

"Os deseo una larga vida, una familia honrada y el pan cotidiano.

LAMARTINE."

(Tomado de *La Tradición*)

## ANUNCIOS.

### CONSEJOS PRACTICOS DE SALUD

PRIMEROS SOCORROS QUE DEBEN DARSE

EN CASO DE ACCIDENTE

ANTES DE LA LLEGADA DEL MÉDICO

EL D<sup>o</sup> DUPUY (de Frenelle)

Cuando un rico hacendado necesita un intendente para administrar sus bienes, no otórga su confianza á cualquiera persona; pide garantías i nunca cree tomar bastantes precauciones para la conservación de su fortuna. Pues, la salud siendo el mas precioso de los bienes, uno debe obrar respectó á ella cuando ménos con tanta prudencia como el hacendado respectó á sus dominios. Está corriendo por el mundo una multitud innumerable de medicamentos de toda clase. De donde vienen? qué contienen? á menudo sería imposible contestar á tales preguntas i sin embargo muchas jentes no vacilan en confiarles su salud sin tomar mayores informes.

En este tratado no figuran mas que medicamentos de buena lei, que han hecho sus pruebas i que son, por la mayor parte, aprobados por la academia de medicina de Paris. La sancion de esta sociedad científica será siempre una garantía de la buena preparacion de estos medicamentos i sobre todo de su eficacia. Es preciso confesarlo, la Academia de medicina no concede su aprobacion lijeramente; nombra una comision compuesta de varios de sus individuos; esta comision, despues de numerosos experimentos, redacta una relacion que se discute en sesion pública de a misma Academia. Despues de esta discusion la aprobacion es otorgada ó negada.

### TRASLACION.

Joaquin Fernandez participa á sus favorecedores que ha trasladado su Almacén á su casa de habitacion, anes perteneciente á Dn. Juan F. Echavaria, calle del comercio número 83.

San José, Julio 24 de 1873.

Joaquin Fernandez.

10.v —4

### !!UNA GANGA!!!

Vendo al hacendado que quiera sacar todo el provecho de sus novillos, un potrero á ciento cincuenta varas de la plaza, constante de treinta manzanas y dividido en tres encierros, catorce manzanas de zacate grama, el primero con el río grande de esta Ciudad dentro, seis manzanas de parí y guinea el segundo, y el tercero, con diez manzanas de montaña, con coyoles y ojoches para pasto de los novillos. La persona que lo necesite, véase con su dueño en esta ciudad.

Esparza, Julio 31 de 1873.

FRANCISCO PEREZ.

3 v.—2.

### GRAN REBAJA DE PRECIOS. GRAN CABALLERIZA Y COCHES DE ALQUILER DE JOSÉ FEO.

El establecimiento de caballeriza, que antes pertenecía á los SS. Bonilla, está hoy á cargo del que suscribe, y tiene el gusto de ofrecer sus servicios; en dicho establecimiento, se pueden mantener con toda comodidad, hasta cien bestias, por mes, semanas, días y noches, y teniendo la seguridad de tener las mejores cuadras que ningun otro establecimiento de los que existen. Los precios son los siguientes:

1<sup>o</sup> Por mantencion de un caballo, al mes, cuidándolo con cebada, avena, afrecho y heno.....\$ 17. 00

Por id sin estos granos....., 12. 00

Por días ó noches á....., 00. 25

Igualmente se encuentran de alquiler, ómnibus de ocho asientos para viajes á Puntarenas y las Provincias, y coches decentes para paseos á las haciendas y cercanías de la ciudad: todo esto á un precio sumamente barato.

San José, 7 de Agosto de 1873.

José Feo.

3 v. 3.

### AVISO.

Queriendo el infrascrito realizar las existencias de su panadería en Cuesta de Moras, ofrece vender á un precio equitativo, los artículos siguientes:

Harina fresca de muy buena calidad.

Un coche para vender pan.

Un par arneses nuevos para coche.

Varios útiles de Panadería.

Bernardo Pietig.

3 v. 2.

### ¡ATENCIÓN!

Vendo ó alquiló mi casa de habitacion, sita en el barrio de la Soledad, á cuatrocientas cincuenta varas de la Plaza Principal. Para precio y condiciones véanse contra

RAFAELA DELGADO DE ACUÑA

3 v.—3.

## Música.



En la Librería Francesa se encuentran de venta algunas piezas de Música impresas en el país, entre ellas hay una romanza y un duo tomadas de la Zarzuela Las hijas de Eva. También se ofrece imprimir cualquiera pieza de música por cuenta de quien lo solicite.

Para pormenores pueden dirigirse á la misma Librería, donde está abierta la suscripcion á piezas de música.

Rafael Machado.  
Reductor Responsable.

Imprenta Nacional—Calle de la Merced.